Cultura, celebraciones y restauraciones en la añeja Habana

02/01/2014

Celebraciones, aniversarios, festivales y eventos culturales de trascendencia nacional e internacional, y restauraciones de sitios emblemáticos de la añeja Habana marcaron el quehacer de la Oficina del Historiador de la Ciudad durante 2013.

El aniversario 160 del natalicio del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, la fundación de la Universidad de La Habana en el aula magna del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana y los 20 años de la Casa Oswaldo Guayasamín sobresalen entre las fechas más significativas del año recién concluido.

Arduo e intenso fue el trabajo desplegado por museólogos, constructores, proyectistas y otros especialistas en la restauración de varias áreas pertenecientes al Museo de la Ciudad, institución que en febrero anunció una nueva opción de visita: el servicio de audioguía con recorridos grabados en soporte sonoro.

Uno de los momentos más esperados por los que a diario caminan por la calle de madera de la Plaza de Armas llegó en febrero con la Feria Internacional del Libro, evento en el que Ediciones Boloña de la Oficina del Historiador presentó sus más recientes publicaciones.

También en febrero el Museo del Tabaco celebró sus 20 años, y la Casa Víctor Hugo convocó al premio que lleva el nombre del escritor francés que, auspiciado por la Asociación Cuba Cooperación Francia y la Oficina del Historiador, tuvo este año como tema La creación artística en Cuba y Francia, encuentros y desencuentros.

Marzo trajo la buena noticia de la conclusión del remozamiento del Cristo de La Habana, obra monumental de la escultora Jilma Madera, cuyo trabajo de reparación, protagonizado por la Oficina del Historiador desde un enfoque interdisciplinario, le valió el Premio Nacional de Restauración, que otorga el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

Exposiciones, conciertos didácticos, homenajes a autores de títulos para niños y presentaciones teatrales en espacios públicos del Centro Histórico de la Habana Vieja conformaron el programa de la V edición de la Fiesta del Libro Infantil, dedicada en esta ocasión al escritor danés Hans Christian Andersen en el aniversario 208 de su natalicio.

A este festejo se sumaron otros eventos de relevancia como semanas culturales dedicadas a Francia, Italia, México, Costa Rica, Perú, Bélgica y Japón, exposiciones museológicas y de artes visuales, coloquios y el XVIII Festival Internacional de Danza en Paisajes Urbanos, que convirtió los museos y espacios públicos en verdaderos escenarios.

El también conocido Festival de Danza Callejera, organizado entre otras instituciones por la compañía de danza teatro Retazos, convidó a cientos de bailarines, artistas y coreógrafos a interactuar con los habitantes y transeúntes, quienes junto a los creadores se revelaron como los artistas de la celebración.

Durante 2013 varios premios nacionales de Artes Plásticas y Diseño tuvieron exposiciones personales en instituciones del Centro Histórico, tal es el caso de Accentus, de José Villa Soberón; Chacmoles en La Habana, de René de la Nuez, y Rivadulla, huella en el cartel de cine, esta última como parte de las actividades colaterales del 35 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

Otro de los hechos culturales que sobresalió en 2013 fue el I Encuentro de Jóvenes Pianistas que reunió a ejecutantes de ese instrumento de Cuba, China, Rusia, España, Corea del Sur, Bielorrusia, Egipto y Estados Unidos, todos ellos multilaureados en concursos internacionales.

En mayo, además de la apertura de dos nuevas salas de exposición en el Planetario (Galáctica y Técnica Espacial), edificaciones de la parte vieja de la ciudad sirvieron de escenarios a festivales como La Huella de España, Contarte y el de Teatro de La Habana, entre otros.

Mención aparte merece el programa Rutas y Andares, que cada verano reserva un espacio especial para conocer la historia y el patrimonio en familia y a través de talleres dirigidos a las futuras generaciones desde edades tempranas.

Esta vez la iniciativa dio una gran importancia no solo a la familia como núcleo central, sino también a otros

sectores, entre los que figuran adolescentes, jóvenes, adultos mayores y niños con necesidades educativas especiales.

Cabe señalar que el programa social infantil y de adolescentes de la Oficina del Historiador benefició el pasado año a más de seis mil 815 niños y adolescentes, en tanto los talleres facilitaron el acceso a residentes de La Habana Vieja y otras zonas de la capital cubana.

En el curso escolar 2013-2014 funcionaron 11 aulas museos que redundaron en beneficio de cerca de 264 estudiantes de La Habana Vieja, cifra que en el caso de las visitas dirigidas redondeó cinco mil 374 niños.

Otros hechos culturales sobresalieron en el período estival: los 20 años de la Casa Simón Bolívar, el Premio Internacional Fernando Ortiz otorgado a la Casa de África y el primer taller coral internacional Corhabana 2013.

Pero, uno de los acontecimientos más trascendentales fue la primera graduación de la facultad más joven de la Universidad de La Habana, donde 31 trabajadores de instituciones vinculadas con el patrimonio recibieron sus certificados en la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural tras seis años de estudio en el Colegio San Gerónimo de La Habana.

El Lyceum Mozartiano recibió en 2013 la visita de importantes directores de orquestas como Walter Reiter y Ronald Zollman, gracias al proyecto La música clásica europea en el entorno social de La Habana Vieja, que cuenta con el apoyo financiero de la Comisión Europea y como socio a otras instituciones locales y a la Universidad Mozarteum de Salzburgo.

El penúltimo mes del año acogió el aniversario 30 de la Casa de los Árabes y las celebraciones por el Día de Muertos, que coincidieron con el aniversario 25 de la Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, institución que como parte de este tradicional festejo dedicó su altar a Luis Barragán (México) y Clara Porset (Cuba).

Si el 2013 significó la consolidación de varios proyectos de la Oficina del Historiador, el 2014 marcará otra etapa de fructífera labor de restauración, pero sobre todo de intensificación en la rica vida cultural de la añeja ciudad intramuros que hoy sobresale como uno de los lugares más visitados de Cuba gracias al aroma patrimonial que se respira en sus calles y plazas.